

Una invitación a vivir la fe, conocer sus contenidos y comunicarla a otros, como puerta y camino hacia la vida en plenitud

ReligionConfidencial.com

El Santo Padre pone de relieve que la fe cristiana no es un puro sentimiento que podría aislarnos de los demás y del mundo; antes al contrario, es el único camino para encontrar y comunicar la vida verdadera y bella

La [Carta apostólica 'Porta fidei'](#) (11-X-2011), mediante la que se convoca el *Año de la Fe*, es una invitación a vivir la fe, conocer sus contenidos y comunicarla a otros, como puerta y camino hacia la vida en plenitud. En ese documento cabe señalar tres pasos.

Vivir la fe: conversión y evangelización

Primero, *redescubrir la fe, en todas sus dimensiones, para poder ser testigos de Cristo*. La fe es una puerta que Dios abre para introducirnos en su vida íntima, a través de la Iglesia (n.1). Esta vida es la única vida plena para el hombre. Actualmente la «*profunda crisis de fe*» pide redescubrir la fe cristiana de manera nueva, para poder dar un testimonio coherente de Cristo. La guía segura para esa profundización es el Concilio Vaticano II: «*la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX*» (**Juan Pablo II**) (cf. nn. 1-5).

El testimonio cristiano pide ante todo la conversión personal, que lleva a implicarse en la nueva evangelización, es decir, en transmitir o comunicar la fe a otros. «*La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos*» (n. 7).

Como consecuencia, «*redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este Año*» (n. 9).

Aquí se subrayan dos aspectos de la fe: los contenidos de la fe (expresados en el *Credo*) y el acto de fe. La fe personal comienza con el acto de fe (la decisión y el asentimiento a Dios), que es movido por la gracia de Dios. No basta conocer los contenidos de la fe, sino que se requiere “*abrir el corazón*” (cf. *Hch* 16, 14), para aceptar lo que la fe propone.

La fe tiene consecuencias para la inteligencia y para la vida social: lleva a «*comprender las razones por las que se cree*» y «*exige también la responsabilidad social de lo que se cree*». No es algo puramente privado e individual: «*la misma profesión de fe es un acto personal y al mismo tiempo comunitario. En efecto, el primer sujeto de la fe es la Iglesia*» (n. 10). (En efecto, el cristiano que cree se incorpora al Cuerpo o la familia de los creyentes). Esto no es obstáculo para que quien busca sinceramente la verdad, aunque todavía no tenga la fe cristiana, posea ya un “*preámbulo*” de la fe.

Conocer la fe: el Catecismo de la Iglesia Católica

Segundo: por ser la Iglesia el primer “*sujeto*” de la fe, el [Catecismo de la Iglesia Católica](#) es, en nuestro tiempo, una referencia esencial para conocer y hacer vida los “*contenidos*” de la fe. «*Subsidio precioso e indispensable*», «*uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II*», fue entregado por Juan Pablo II a la Iglesia «*como regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la*

comunidad eclesial» (Const. ap. Fidei depositum).

En este horizonte, *«el Año de la fe deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados de modo sistemática y orgánicamente en el Catecismo de la Iglesia Católica»*. En él se ofrece *«una memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe»*. En las distintas partes de su estructura, íntimamente relacionadas, lo que presenta el Catecismo *«no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia»*: Cristo (cf. n. 11).

Por tanto, **Benedicto XVI** espera que el Catecismo sea un apoyo para la fe en el momento actual, que *«reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos»*, ayudando a mostrar que no hay conflicto entre la fe y la verdadera ciencia (cf. n. 12).

Comunicar la fe: el testimonio cristiano del amor

Tercero y último, el testimonio cristiano se centra en el amor, fruto y prueba de la fe (cf. St 2, 14-18). Repasa el Papa *«la historia de nuestra fe»* a partir de Jesucristo, inicio y consumación de la fe (cf. Hb 12, 2), y de la respuesta de María, de los apóstoles y demás discípulos, los mártires y todos aquellos llamados *«a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban»* (n. 13).

Señala Benedicto XVI: *«La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino»*. La fe es lo que nos permite distinguir en los necesitados el rostro de Cristo (Mt 25, 40). Es esta fe, arraigada y edificada en Cristo y en su Cruz (cf. 1 P 1, 6-9), y manifestada con obras, la que se transmite mediante el testimonio coherente de los cristianos. Es esto lo que el mundo necesita de los cristianos: *«Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin»* (n. 15).

En definitiva, con esta carta, Benedicto XVI pone de relieve que la fe cristiana no es un puro sentimiento que podría aislarnos de los demás y del mundo; antes al contrario, es el único camino para encontrar y comunicar la vida verdadera y bella. La fe, que es primero un don de Dios, transforma la propia vida, impulsa a la razón y lleva a ponerse al servicio de todos. Porque interpela a la razón y da sentido a la vida, la fe pide conocer (¡estudiar!) sus contenidos y ser vivida con autenticidad. La fe es vida y conocimiento, impulso y resplandor, oferta libre y aventura de plenitud.

Ramiro Pellitero. Universidad de Navarra